

# Corea del Norte: Una reliquia totalitaria y nuclear

Gracia Abad Quintanal

Profesora de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Universidad Nebrija  
E-mail: gabad@nebrija.es

Recibido: 25 mayo 2012  
Aceptado: 14 octubre 2012

**RESUMEN:** Hace un año, diciembre de 2011, fallecía Kim Jong Il, el Presidente Eterno de Corea del Norte. Desde entonces nada parece haber mejorado en esta castigada y atrasada República. Si su sistema político por su carácter absolutista, despótico y corrupto nada sabe de los más mínimos derechos humanos, su locura por poseer armamento nuclear, tiene sumida a una buena parte de su población en la falta de futuro y en la escasez permanente de alimentos.

**PALABRAS CLAVE:** Corea del Norte, Kim Jong Il, totalitarismo, corrupción, carrera nuclear, pobreza, hambre.

## *North Korea: Nuclear and totalitarian relic*

**ABSTRACT:** A year ago, in December of 2011, Kim Jong Il passed away. He was the «Eternal president» of North Korea but nothing seems to have improved in this punished and backward Republic. Due to its absolute, despotic and corrupt criteria, its political system doesn't know anything about human rights. Therefore its madness for owning nuclear weapons leaves a large proportion of the rural population completely immersed in the lack of prospects and permanent source of food.

**KEYWORDS:** North Korea, Kim Jong Il, totalitarianism, corruption, nuclear weapons race, poverty and hunger.

Hace un año, diciembre 2011, el fallecimiento de Kim Jong Il trajo de nuevo a la primera plana de los diarios y a los contenidos de los informativos a la República Popular Democrática de Corea, Corea del Norte.

En efecto, el estado más septentrional de los dos en que se divide la

Península Coreana al iniciarse la guerra fría suele abrirse paso en los medios de comunicación y las publicaciones de la mano de tres cuestiones principales: la existencia de un sistema político totalitario que se cuenta entre los más aislados, cerrados y represores del mundo, capitaneado por una di-

nastía de líderes histriónicos; el desarrollo de sendos programas de armas nucleares y de misiles que constituyen una amenaza no desdenable para la seguridad regional y global y la aparición de hambrunas recurrentes. Unas cuestiones que, por otra parte, estarán interrelacionadas en cierta medida.

### El sistema político

En lo que hace a su sistema político, estamos sin duda ante uno de los últimos casos en los que cabe hablar de un sistema totalitario. Así, asistimos a un absoluto control de todas las esferas de la sociedad por parte del estado; una intensa movilización de la sociedad a favor del régimen y alimentada desde él; una absoluta inexistencia no ya de oposición, sino de disidencia o de grupos que presenten mínimas diferencias con el régimen en sí y un fuerte corpus ideológico, el *Juche*, que pone en la autosuficiencia el objetivo clave del sistema.

A todo ello hay que unir la existencia de un liderazgo personalista, que se inicia con el fundador de Corea del Norte, Kim Il Sung, que se perpetua posteriormente en la figura de Kim Jong Il y que, de no variar las cosas, parece que continuará con Kim Jong Un, hijo me-

nor del difunto Kim Jong Il<sup>1</sup>. En este sentido, basta recordar como Kim Il Sung ostenta el título de Presidente Eterno, mientras que no era raro encontrar referencias a Kim Jong Il como «el querido líder», denominaciones que, más allá de resultar ilustrativas en términos del personalismo del régimen, no dejan de recordar a las referencias a Mao como el «Gran Timonel» o Deng Xiao Ping como el «Pequeño Timonel».

Y es que las semejanzas en lo que hace a la estructura del sistema político entre China y Corea del Norte son evidentes: al menos en teoría, una y otra son repúblicas populares, con un sistema de economía planificada y sin propiedad privada, en las que el máximo responsable político aúna el control del poder ejecutivo y la presidencia de la comisión militar central y donde las decisiones se toman siguiendo el principio del centralismo democrático. Unas semejanzas que desaparecen cuando consideramos el proceso de reforma y apertura, al menos en lo económico, lanzado hace ya unas décadas por la República Popular China y que no parece haber prendido del

---

<sup>1</sup> En relación con la familia Kim, ver J. BECKER, *Rogue Regime: Kim Jong Il and the Looming Threat of North, Korea*, Oxford University Press, Oxford 2005, 40ss.

mismo modo en la vecina Corea del Norte, en la que la preocupación de los líderes por el mantenimiento del régimen en el poder y el temor a que cualquier reforma pudiera ponerlo en peligro, parecen haber empujado, en cambio, en la línea del inmovilismo.

Así, junto a los desafíos al mantenimiento del régimen en el poder provenientes del exterior, la familia Kim parece haber sido crecientemente consciente del riesgo de que otros grupos o corrientes entre las élites norcoreanas intentaran arrebatárle el poder<sup>2</sup>.

En concreto para Kim Jong Il debió ser particularmente evidente ese riesgo durante los últimos años de su vida, desde que en 2008 comenzaron los rumores acerca de sus cada vez mayores problemas de salud. En esos años, el líder norcoreano pareció temer de forma especial que distintos elementos dentro del partido o el ejército llegaran a la conclusión de que daba muestras de debilidad, ya no lideraba el régimen con la misma mano férrea y, en consecuencia, se hacía necesario relevarlo. Esa fue, de hecho, una de las motivaciones que probablemente, se esconden detrás del endurecimiento de la

postura norcoreana en el contexto de las negociaciones para el desmantelamiento de los programas nuclear y de armas nucleares de Corea del Norte y de la decisión de ésta de hacer nuevas demostraciones de fuerza.

El otro gran desafío para el mantenimiento del régimen en el poder, y desde el punto de vista de los líderes norcoreanos para la seguridad de Corea del Norte –no cabe duda de que identifican la seguridad del régimen con la seguridad nacional– procede, como apuntábamos anteriormente, del exterior. Ésa es, de hecho, la retórica con la que Pyongyang ha justificado reiteradamente su renuencia a abandonar sus programas nuclear y de armas nucleares, una retórica que alcanzaría su punto culminante a comienzos de la década pasada, cuando la Administración Bush, tras hacer referencia al «eje del mal» que integraban Corea del Norte, Irán e Irak, opta por intervenir militarmente en este último. En efecto, el régimen norcoreano no tardaría en argumentar que si uno de los tres integrantes del llamado «eje del mal» había sido objeto de un ataque, los otros dos harían bien en estar preparados para defenderse, por lo que sus programas tenían una finalidad disuasoria perfectamente comprensible.

---

<sup>2</sup> Ver también B. BECHTOL, *Red Rogue: The Persistent Challenge of North Korea*, Potomac Books, Dulles (Vi) 2007, 123 y ss.

### Los programas de armas nucleares

Con todo, y aun cuando las demos por buenas, las razones de seguridad no han sido las únicas que han impulsado a Corea del Norte a insistir en el desarrollo de armas nucleares. Al respecto, parece claro que razones de prestigio nacional –tantas veces asociadas al desarrollo del arma nuclear–, e incluso motivaciones de carácter económico, han jugado también un papel nada desdeñable.

En ese sentido, para buscar los orígenes de los esfuerzos norcoreanos por contar con armas nucleares debemos remontarnos hasta la Guerra de Corea<sup>3</sup>, donde el hecho de que su adversario contara con estas capacidades y ella no, pudo haber puesto la semilla de ese deseo. Un deseo que, no obstante, tendrían que esperar para ver cumplidos sus primeros pasos hasta la década de los sesenta, en que realmente podemos considerar que se da inicio, en cierto modo, al programa nuclear norcoreano.

En efecto, cuando a mediados de los sesenta, la República Popular China hizo su primera explosión

---

<sup>3</sup> Para un buen estudio sobre la Guerra de Corea, ver M. HASTINGS, *The Korean War*, Pan McMillan, Basingstoke 1987.

nuclear, Kim Il Sung no dudó en pedir a Mao que transfiriera a Corea del Norte tecnología nuclear. Como quiera que la respuesta que obtendría Kim Il Sung tanto entonces como una década más iba a ser negativa, el líder norcoreano optaría por acudir a la Unión Soviética. Moscú también se negó inicialmente a transferir tecnología a Corea del Norte, pero ya en 1977 suavizó su postura y accedió a proporcionar a Pyongyang un reactor experimental que, no obstante, estaba sujeto a las salvaguardias y controles de la Agencia Internacional de la Energía Atómica.

En ese punto, el gobierno norcoreano llegaría a la conclusión de que la mejor opción sería seguir en lo sucesivo un doble curso de acción en relación con la energía nuclear: por una parte tratar de obtener reactores de agua ligera que le permitieran la obtención de energía nuclear para uso civil y, por otra, trabajar en el desarrollo de un reactor de fabricación propia que les permitiera obtener plutonio que pudieran emplear en el desarrollo de armas nucleares.

En efecto, para marzo de 1984, parece confirmado que Corea del Norte había conseguido comenzar a desarrollar su propio programa nuclear, tal y como demostraban las imágenes de satélite proporcionadas por fuentes de inteligen-

cia estadounidenses donde se observaba la existencia en Yongbyon de un reactor en construcción<sup>4</sup>. Análisis posteriores revelaron que funcionaba con uranio natural y grafito, sustancias ambas con las que cuenta Corea del Norte. Si bien, en principio no cabía deducir que Corea del Norte tuviera intención de fabricar armas nucleares de la simple existencia del reactor, sí corroboraba tal hipótesis la comprobación dos años después, en marzo de 1986, de que Pyongyang también se encontraba construyendo una planta de procesamiento que le permitiría obtener plutonio. Por otra parte, para 1988 se hizo evidente que Corea del Norte había comenzado la construcción de un nuevo reactor, de mayor tamaño que el anterior, que Pyongyang después trataría de justificar apelando a la necesidad de fabricar energía eléctrica.

Por otro lado, a mediados de los años ochenta, en 1985, la Unión Soviética decidió finalmente proporcionar a Corea del Norte cuatro reactores de características similares al de Chernóbil. Si bien la entrega nunca se produciría como consecuencia del progresivo deterioro de la economía soviética, Moscú puso como condición que

Pyongyang firmara el Tratado de No Proliferación (TNP), cosa que la República Popular Democrática de Corea hizo ese mismo año, aunque sin suscribir el acuerdo de salvaguardias, algo que parecía corroborar la impresión de que Pyongyang tenía en marcha un programa nuclear no declarado<sup>5</sup>.

En los años siguientes mientras Estados Unidos no dejaba de alertar acerca de las actividades nucleares norcoreanas y buscar el apoyo de China, la Unión Soviética, Japón y Corea del Sur para presionar a Corea del Norte para que firmara el acuerdo de salvaguardias y cumpliera con sus obligaciones en el marco de la Agencia Internacional de la Energía Atómica, la República Popular Democrática de Corea acabaría firmando dicho acuerdo al tiempo que insistía en el carácter civil de sus programas nucleares.

Sin embargo, ya en la década de los noventa, en Washington seguía imperando la convicción de que Corea del Norte ocultaba un programa secreto de armas nucleares y que contaban ya con plutonio suficiente para la fabricación de varias armas de este tipo. Ante la presión, Pyongyang llegaría a

---

<sup>4</sup> Ver B. JASPER, *op. cit.*, 165ss.

<sup>5</sup> D. REESE, *The Prospects for North Korea's Survival*, Adelphi Paper 323, IISS, Londres 1998.

amenazar con el abandono del Tratado de No Proliferación.

Finalmente, la tensión se rebajaría cuando se alcanzara el llamado «Acuerdo Marco», que contemplaba la congelación y posterior desmantelamiento por parte de Corea del Norte de todo su programa nuclear, incluidos los dos reactores de 50 y 200 MW que aún estaban en construcción, el reactor original de 5 MW y la planta de reprocesamiento. Al propio tiempo, en virtud del acuerdo Estados Unidos proporcionaría a la República Popular Democrática de Corea dos reactores de agua ligera que sustituyeran a los de grafito que iban a ser desmantelados. La ventaja de estos nuevos reactores era que permitirían a Corea del Norte producir energía eléctrica pero no serían aptos para la producción de plutonio válido para fines militares. El acuerdo dio lugar asimismo al establecimiento en 1995 de la Organización para el Desarrollo Energético Coreano (KEDO, en sus siglas en inglés), integrada por Estados Unidos, Japón, Corea del Sur y la UE, que tenía como misión gestionar la financiación de los dos reactores de agua ligera.

El problema es que Corea del Norte, que había conseguido los dos reactores de agua ligera que llevaba pidiendo largo tiempo, había logrado también mantener cierta am-

bigüedad sobre sus propios programas nucleares, en los que seguiría trabajando. Así, no es extraño que para 2002, y por más que Pyongyang lo negara, afloraran de nuevo las sospechas de que Corea del Norte contaba con un programa nuclear de uranio enriquecido y un programa de armas nucleares, iniciándose así una nueva escalada<sup>6</sup>.

En efecto, en los años siguientes, la República Popular Democrática de Corea haría efectiva su amenaza de años atrás de abandonar el Tratado de No Proliferación mientras pedía a Estados Unidos que firmara con ella un acuerdo de no agresión, insistiendo con ello en el carácter disuasorio de un programa de armas nucleares que ya no negaba expresamente<sup>7</sup>. De hecho, como apuntábamos anteriormente, no dudaba en justificarlo aludiendo a la intervención militar en Irak y al hecho de que ésta se había producido tras la inclusión del estado del Golfo en el «eje del mal», en el que también había sido incluida Corea del Norte.

En los años siguientes y, pese a los esfuerzos para abordar el proble-

---

<sup>6</sup> B. BECHTOL, *op. cit.*, 15ss.

<sup>7</sup> G. ABAD, «Japan-North Korea: Between Normalization and Conflict», en VV.AA., *The Crisis in North Korea*, Unisci Papers no. 31, UNISCI, Madrid 2004.

ma, habría ocasión de comprobar los peores temores de los observadores internacionales que aseguraban que, para entonces Pyongyang podía ser capaz de preparar hasta ocho armas nucleares. Así, el estado del nordeste asiático procedería en dos ocasiones, en 2006 y 2009, a probar un arma nuclear, siendo mucho más fuerte la potencia del artefacto en el segundo caso que en el primero según indican fuentes rusas y estadounidenses. Por si ello fuera poco, Corea del Norte acabaría por reconocer que, en efecto, como se había asegurado desde Estados Unidos, contaba con un programa nuclear de uranio enriquecido.

Sin embargo, como apuntábamos, la década pasada asistió, como ya lo hiciera la anterior, a los esfuerzos por lograr de manera pacífica el abandono por parte de Corea del Norte de sus programas de armas nucleares. Así, si durante la década de los noventa tales esfuerzos habían girado en torno al Acuerdo Marco y la KEDO, de los que hemos hablado anteriormente, en esta oportunidad las esperanzas iban a girar en torno a las Conversaciones a Seis Partes, en las que participarían, junto a Estados Unidos y la propia República Popular Democrática de Corea, Japón, la República de Corea (Corea del Sur), la Federación Rusa y la

República Popular China, anfitrión y verdadero facilitador de las conversaciones.

Este proceso de Conversaciones a Seis Partes, pese a las expectativas que llegó a generar de la mano del acuerdo alcanzado en septiembre de 2005 que contemplaba una apuesta conjunta por la desnuclearización verificable de la Península Coreana, el compromiso norcoreano de abandonar sus programas nucleares y retornar al Tratado de No Proliferación o la decisión –que Corea del Norte llegó incluso a poner en práctica en el curso del verano de 2007– de cerrar y deshabilitar de forma irreversible sus instalaciones nucleares, terminaría nuevamente en fracaso después de que Pyongyang, en respuesta al surgimiento de nuevos desacuerdos con Estados Unidos<sup>8</sup>, acabara por abandonar la mesa de negociación en 2009, sin que los esfuerzos posteriores por retomar las conversaciones hayan tenido éxito alguno.

Unos ingenios nucleares cuya existencia es si cabe más preocu-

---

<sup>8</sup> A lo largo de los últimos meses de vigencia de las conversaciones asistimos a un progresivo deterioro del clima de diálogo. Ver G. ABAD, *Las dificultades de la desnuclearización de Corea del Norte y la evolución de la aproximación estadounidense*, ARI 131/2008, 20/10/2008, Real Instituto Elcano.

pante por cuanto Corea del Norte cuenta también con un programa de misiles, habiendo desarrollado junto a misiles de corto alcance, misiles de medio y largo alcance. Entre ellos, quizás sean el Nodong y el Taepodong en sus distintas versiones los más conocidos. Así, hemos visto cómo –los casos de 2006 y 2009 e, incluso las reacciones al reciente lanzamiento de lo que al parecer era un cohete son buenos ejemplos al respecto– las pruebas realizadas por Corea del Norte en conexión con este programa de misiles han incrementado la tensión.

Por si todo ello fuera poco, Pyongyang no ha dudado en transferir sus conocimientos y tecnología tanto en materia nuclear como de misiles a terceros estados, como medio de obtener recursos económicos. Ejemplos de ello serían las transferencias en materia de misiles a Pakistán, Egipto e Irán o la construcción de un reactor idéntico al de Yongbyon en Siria que sería destruido en 2007 por fuerzas israelíes.

Y es que parece cada vez más claro que, más allá de que la búsqueda de seguridad o prestigio, como señalábamos anteriormente, hayan podido impulsar en distintos momentos los desarrollos nucleares norcoreanos, en el caso de República Popular Democrática de

Corea tales sistemas han sido también un instrumento hábilmente manejado por sus líderes para tratar de ganar fuerza en unos casos y tiempo en otros en las negociaciones internacionales con vistas a obtener ayudas y asistencia de carácter económico.

### **La paupérrima situación económica**

Una asistencia económica de la que Corea del Norte parece terriblemente necesitada, pero de cuya eficacia cabe cuando menos dudar. Y es que mientras el régimen norcoreano dedica más de un tercio de los recursos económicos de que dispone a sus programas militares, sin que para ello parezca importarle mantener a un importante porcentaje de la población al borde de la muerte por inanición, las élites frecuentemente encuentran el medio de revender los alimentos lucrándose con ello, elevando los precios y agravando aún más, si cabe, la situación de la población.

Así, según el Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas, la República Popular Democrática de Corea estaría atravesando una nueva crisis alimentaria, semejante a la que ya viviera en los años noventa –que se considera

costó la vida a una cifra de entre uno y tres millones de norcoreanos, el diez por ciento de la población— y que no sería sino el triste resultado de la combinación de inviernos tremendamente duros, reducción de la tierra cultivable —ya de por sí reducida en el caso norcoreano— y la falta de voluntad del régimen de destinar recursos económicos para alimentar su población. Al respecto, parece documentado que las raciones de alimento estipuladas por el gobierno han descendido hasta los 200 gramos diarios, lejos de los 700 gramos originalmente fijados por los líderes norcoreanos y tan sólo un diez por ciento de lo que se considera necesario.

En tal situación no es extraño que se considere que cerca de medio millón de norcoreanos podrían correr riesgo de muerte por inanición, mientras que un cuarenta por ciento de los niños sufren desnutrición aguda, al igual que un elevado número de las mujeres en estado de gestación.

En este sentido, el mayor problema es que las condiciones de vida de los norcoreanos parecen seguir empeorando hasta el punto de que, según el testimonio de algunos refugiados norcoreanos que han logrado huir del país, mientras algunos llegan a caerse muertos literalmente de hambre, otros muchos se ven obligados a salir al campo a coger plantas salvajes para hacer sopa y otros, ante la falta de arroz o maíz, llegan a alimentarse de estiércol. Y todo ello en un estado en el que el recién fallecido Kim Jong Il era bien conocido por su afición a los puros, el coñac, la cocina gourmet y el golf, y cuyos líderes afirman estar creando «una nación próspera» que para 2012, coincidiendo con la celebración del centenario de su fundador, Kim Il Sung, sería una «potencia».

Éste sería, en consecuencia, el retrato de un estado al que difícilmente podemos considerar ni «República», ni «Popular», ni «Democrática», sino si acaso Corea, Corea del Norte. ■

---

editorial   
**SALTERRAE**



HERMANO JOHN, DE TAIZÉ  
**Una multitud de amigos**

*La Iglesia en la hora  
de la mundialización*

176 págs.  
P.V.P.: 14,00 €

En un mundo cada vez más interesado en el lucro, el rendimiento y el consumo, la amistad sigue siendo para muchos un modo de afirmar nuestra humanidad. ¿Acaso no nos dice Jesús: «Yo os llamo amigos»? En el seno de una civilización planetaria que busca su identidad y su unidad, la Iglesia cristiana puede desempeñar un papel insustituible si es capaz de redescubrir su vocación esencial. Como presencia del «Cristo de comunión» en el corazón del mundo, la Iglesia está llamada a ser en todo tiempo y lugar fermento de amistad con Dios y entre los seres humanos. Y para ello no hay más que un camino: el retorno a las fuentes.

---